

XXXVIII.

La tradicion monárquica perdida,
La religion católica befada,
La dignidad social escarnecida,
La hereditaria propiedad saqueada,
Nadie seguro en heredad ni en vida,
Todos queriendo todo hacer de nada,
Muerto el comercio, provocada Europa,
Méjico es la anarquía viento en popa.

XXXIX.

Maximiliano al ir lleva consigo
La tradicion histórica: el decoro
Social: la religion: la ley, abrigo
Y luz de la fé pública en el foro,
Y del instinto antisocial castigo:
La ilustracion: el crédito, y el oro
Que va tras él: todo esto representa
Allí: mas nadie se lo toma en cuenta.

XL.

Maximiliano al ir, como cristiano
Como Europeo y culto y caballero,
No tiende al cetro con afán la mano
Por sed de vanidad y de dinero.
Hacer del pueblo inquieto mejicano
Un pueblo grande y libre, un verdadero
Núcléo de nacion es lo que intenta.
¡Dios se lo tome en su justicia en cuenta!

XLI.

Para regenerar pueblo tán viejo
En la inmoralidad de la anarquía,
Le deben su favor y su consejo
La tradicion, la fé y la monarquía.
Allí Maximiliano es el espejo
En que se ha de mirar la Europa un día:
De acibar ó de miel, su imperio es copa
Que ha de apurar con él la vieja Europa.

XLII.

Roma arriesga con él su fé y su oro:
Su sangre el Austria y Bélgica: la Francia
Sus soldados, su fama, su decoro,
Su dinero y su actual preponderancia:
De su honor, su comercio, ó su tesoro
Tienen algo á que dar fé ó importancia
Del imperio de Méjico en la tierra
Cuantas naciones hoy la Europa encierra.

XLIII.

Roma tiene una niebla ante los ojos:
Roma ha escuchado errónëos consejos,
Y ha cedido á políticos antojos:
Y aunque jamás sus ojos serán viejos,
Ha mirado al imperio con enojos
Y hoy de Roma está Méjico más lejos.
El imperio es católico; en América
Por Roma lidia mál la Fé colérica.

XLIV.

MAXIMILIANO.

Madre, tú estás del mar al otro lado,
Y en el pueblo revuelto que dirijo
Han vendido tu hacienda en el mercado.
Madre, ilústrame tú: yo soy tu hijo.

ROMA.

Que restituyan todos: me han robado.

MAXIMILIANO.

Transige, Madre santa.

ROMA.

No transijo.

MAXIMILIANO.

Perdónales sinó.

ROMA.

No les perdono.

MAXIMILIANO.

El perdon base de la fé y el trono
Será; cede, acomódate.

ROMA.

No cedo;

Mi hacienda es la de Dios: no hay acomodo.

MAXIMILIANO.

Madre, es un laberinto en que me enredo.
Cedamos algo, ó lo perdemos todo.

ROMA.

Tú eres Emperador: yo nada puedo
Ceder: soy infalible.

MAXIMILIANO.

Pues me quedo,
Y por tí, buen católico, me inmolo.
¡Á la merced de Dios!—Lidiaré solo,

—
Maximiliano en Méjico batalla
Solo: Roma lo vé.... no puede.... y calla.

LXV.

Francia va á la cabeza de la Europa:
Hoy centro del comercio y de las artes,
Tremola con ventura viento en popa
Su glorioso pendon por todas partes.
Roma vive por ella: libre Italia
Venció al Austria por ella en Solferino:
África se la abrió: no vé la Italia
Cerrado á su valor mar ni camino.

XLVI.

Es gran nacion: acaso la primera:
Pero no se hará amar en tierra alguna
Porque en todas incómoda estrangera
Jamás se identifica con ninguna:
Porque audaz petulante, y altanera
Es hasta á sus amigos importuna:
Y creyendo á sus pies la tierra entera
Siempre al fin se la vuelve la fortuna:
Cuando da humilla, cuando ampara ofende
Y pára en su vendida, si no vende.

XLVII.

MAXIMILIANO.

Francia, ampárame bién, ó no me ampares.

FRANCIA.

Yo mando: soy la fuerza de tus manos.

MAXIMILIANO.

Yo quiero la razon en mis hogares.

FRANCIA.

Yo te avasallaré á los mejicanos.

MAXIMILIANO.

Yo me los haré amigos: sus altares
Su patria mios son: son mis hermanos.

FRANCIA.

No te amarán.

MAXIMILIANO.

Abdicaré.

FRANCIA.

La vida

Juegas: partiré antes.

MAXIMILIANO.

Tú!

FRANCIA.

Sin duda:

Francia no debe errar ni ser vencida.

Tú eres el responsable.

MAXIMILIANO.

Tal ayuda

Es traicion.

FRANCIA.

Pero es mia la partida.

MAXIMILIANO.

Mi fé ante el mundo y ante Dios me escuda.

FRANCIA.

Por ella morirás.

MAXIMILIANO.

Lo sé y me inmolo.

¡Á la merced de Dios!—Déjame solo.

—

Y solo, ejemplo de leal constancia,
Lidia con la república sin Francia.

XLVIII.

Inglaterra.... vá sola. Comerciante
De escasa propiedad de tierra ingrata
Al labrador, isleña navegante,
De la marina universal pirata,
Ni cree que hay otro Dios, ni por delante
Lleva más su política que plata.
Toda revolucion la da intereses:
A revuelta nacion, pesca de ingleses.

XLIX.

Y el drama de interés mas palpitante
Que ha puesto nuestra época en escena,
Es el drama de Méjico: anhelante
La Europa asiste á él: de encono llena,
La América española está delante
Del proscenio agitándose: serena
Al parecer la Union calla arrogante,
Mas la opinion del público envenena

Hábil y sutilísima intrigante;
Y espera el desenlace, que condena
Á América ó á Europa eternamente
El mercado á perder de un continente.

L.

Y he aquí la incierta situacion del drama
Del cual en su alma el buen Maximiliano,
Sin conducir la accion, teje la trama.
¡Dios al final le tenga de su mano!
Él no conoce á Méjico y le ama:
Monarca liberal, por ciudadano
Se tiene ya del pueblo que le llama
Señor, y de su pueblo por hermano.

LI.

Méjico empero, ingrato americano,
De gérmenes viciados amalgama,

Se hartará del amor de un Soberano
 Que paz en cambio de su amor reclama:
 Le venderá, calumniará su fama
 Y le hará al fin (si con furor villano
 Su generosa sangre no derrama)
 Caer y huir llamándole tirano.
 Y él, del árbol de Hapsburgo noble rama,
 Solo, privado del favor romano,
 Y de la Union y Francia ageno al dolo,
 Si vence Emperador, vencerá solo,
 Solo caerá si cae.... mártir cristiano.

LII.

Porque ¡es verdad! la Francia le abandona
 Como á un desheredado aventurero;
 Y él que de noble príncipe blasona,
 Queda, solo, á probar al mundo entero
 Que acepta, rey leal, buen caballero,
 De Emperador ó mártir la corona
 ¿Será al fin en su sólio mejicano
 Mártir ó Emperador Maximiliano?

LIII.

¡Dios, único que ves en lo futuro
 Y que lées en las almas; juez supremo
 Del súbdito y del rey; único puro
 Y en quien no cabe error.... yo debo y temo
 De su siniestro porvenir oscuro
 Llegar con él hasta el ignoto extremo....
 Yo no temo morir en tierra estraña:
 Mas no quiero morir sin ver á España.

LIV.

.....

 Oye ahora, Alarcon:.... yo le he seguido
 Por todas las escenas de su drama.
 Su abnegacion me asombra: su fé mido
 Por ella, y su fé muda mi fé inflama.
 Por su poder magnético atraido
 Marcho tras él: mi corazon le ama:
 Y Emperador ó mártir, triunfe ó muera
 No perderé de vista su bandera.

LV.

Porqué? Quién soy? Qué valgo? Qué supongo?
¿Qué la añade, qué pesa en su fortuna
Que en la balanza de su imperio pongo
Mi fé? ¿Presumo de importancia alguna?
No Pedro mio, no: quien en su tierra
Ni en la nuestra imagine que bravéo,
Ni que *por algo* superior me creo
Ni necesario á nadie, ó miente ó yerra.

LVI.

Yo no seré jamás, ni nunca he sido
Más que una voz lanzada en el espacio
Por Dios, mi criador: un vagaroso
Murmullo, el cási imperceptible ruido
De un átomo sonoro, desprendido
Del ruido universal, que en el reposo
Nocturno exala su fugaz sonido,
Á la luz de esas chispas de topacio
Que al mundo alumbran cuando está dormido;

Un éco que en América perdido
Maximiliano oyó, y en su palacio
Le hizo sonar porque alhagó su oido.
¡Ay!... y ni áun le alhagó por su armonía,
Sinó porque en América le oia!

LVII.

Eso soy: éco que precipita
Del aire hueco por la estension
La voz amante de un alma errante,
Que necesita cantar constante
La fé inmarchita de un corazon.
¡Voz vagabunda, santa ó precita,
Tal vez oriunda de la maldita
Sima profunda del hondo averno,
Del que no alegra la noche negra
Ni un rayo pálido, ni un dulce són!
¡Voz tal vez de alma de fé infinita;
Mas que sin calma gime y se agita
Cumpliendo un plazo de espiacion:
Viendo á lo lejos la luz bendita

Y en torno errante de la mansion,
Que con reflejos de gloria inunda
La faz radiante del sér Eterno,
En cuya palma posa y gravita
Viva y fecunda la creacion!

LVIII.

Voz solitaria que, consonante
Con cuanta varia modulacion
Lanzan al viento esos millones
De vagos sonos que, en reunion,
Forman (aliento del mundo vivo)
El són solemne, perpétuo, activo
De su perenne respiracion,
Inquieta gira; de todo ruido
Que vá perdido loca se inspira;
De toda estraña voz se acompaña:
De todo éco hace reproduccion.

LIX.

Y aguda, lenta, tierna, vibrante
Ronca, violenta, triste, exaltada,
Fresca, espirante, cóncaba, ahogada,
Trémula, llena, vaga, sonora,
Desesperada, desgarradora,
De gozo y pena rara espresion,
Trina, suspira, murmura, llora,
Gorgéa, ruge, retumba, canta,
Ondea, muge, deleita, encanta,
Conmueve, inspira, mece, enamora,
Arrulla, hechiza, crispa, amedrenta,
Pasma, electriza, hiere ó espanta,
Conforme aumenta, mengua, se auyenta,
Ó se adelanta ó se acrecienta,
Segun lanzada ó aparçada
Va despeñada con la cascada,
Ó arrebatada con la tormenta
Del aire cóncavo por la region.

LX.

Ya susurra en las hojas de olmos y cañas;
Ya entre las algas flojas, las espadañas
Y el líquen de los lagos y las montañas;
Ya exala con las aves gorgeos suaves;
Ya eleva con la fuente rumor bullente
Y burbujéos vagos de agua corriente:
Ya silva entre las grietas de los breñales;
Ya zumba en las veletas y en los cristales
De alcácares, castillos y catedrales.....

LXI.

Y al fin rodando de soto en soto,
De vega en vega, de coto en coto,
Se va alejando de monte en monte,
Y hasta el mar llega, que el horizonte
Cierra en su círculo sin solucion;
Y con sus ondas de orlas redondas
Da notas hondas, cuyo hondo són
Sobre las olas, que por sí solas

Nacen, renacen, y se deshacen,
Y otra vez se hacen, y se rehacen
En su perpétua reproduccion,
Se desarrolla, comba y ondea,
Hierbe, borbolla, flota, cimbréa,
Bulle, se mece, voga, se aleja,
Del agua encima llevar se deja,
Ya se aproxima, ya desaparece;
Se va: se acrece: retumba, vaga,
Vibra, se apaga: reaparece,
Se desvanece; y al fin fenece
Flébil y exháusto su último són
Entre las nieblas con que la bruma
Dá á las tinieblas fleco ondulante,
Antes que errante y agonizante
La luz se suma, cuando la sorbe
La noche densa bajo su inmensa
Sombra flotante, que sirve al orbe
De pabellon.....
Y allá á lo lejos entre el sombrío
Túl del vacío, ya sin reflejos
Que le den pálida coloracion,

Áun el oído crée oír perdido
De su sonido la vibración.....
Y es de la espuma
Burbujadora
Que le devora
La ebullición.

LXII.

Y eso soy: nada más.—De orgullo ageno,
Estraño cási al mundo en que respiro,
Yo no soy más que un átomo que suono,
Y en el silencio de la noche giro
Del aire azul en el vacío seno;
Vibro un instante en él, y en él espiro.

Y eso es no más lo que mi sér encierra:
Y hoy no soy más que el són fugaz, liviano,
Del éco de su nombre, que en la tierra
Dejará trás de sí Maximiliano:
Y con este papel, en que de lleno
Su llanto y fé mi corazón derrama,
Ni blasono de ser, ni á ser aspiro

Más que el sincero é íntimo suspiro
De un corazón que agradecido le ama:
El ¡ay! postrero de la voz amiga
Que trás su sólio ó su sepulcro diga
«¡Viva el Emperador!» al fin del drama.

